

Hablan en Berlín de cómo crear un nuevo orden mundial

por Jonathan Tennenbaum

El siguiente informe abarca la mayoría de los temas decisivos que salieron a colación durante el seminario llevado a cabo en Berlín, Alemania, el 28 y 29 de junio, bajo los auspicios de EIR. La relación sigue un orden temático, no cronológico.

Buena parte de la discusión y de las presentaciones en el seminario de EIR en Berlín tuvieron como foco la política del “Nuevo Bretton Woods” de Lyndon LaRouche para que los Estados Unidos de América creen un sistema monetario mundial de paridades fijas que replazce al actual, que está en quiebra. Hubo mucho acuerdo, aunque también hubo desacuerdos importantes en el transcurso de la discusión, durante la cual LaRouche puso de relieve varias cuestiones fundamentales sobre principios económicos decisivos, aunque poco entendidos (ver también el intercambio entre LaRouche y Stanislav Menchikov en el *Resumen ejecutivo* correspondiente a la 2ª quincena de agosto de 2005, vol. XXII, núm. 16).

Mario Lettieri, miembro de la Cámara de Diputados de Italia y secretario de la Comisión de Finanzas del Parlamento italiano, elogió las declaraciones de LaRouche como “sumamente pertinentes”. Lettieri había presentado una resolución ante el Parlamento en la que llamó por reformar el sistema monetario y financiero internacional. La resolución, que fue aprobada el 6 de abril de 2005, comprometió al Parlamento a pedirle al Gobierno de Italia actuar en el ámbito internacional para impedir un crac, sostener la economía real y dar todos los pasos posibles a fin de convocar una conferencia internacional de jefes de Estado para crear un nuevo sistema monetario. La iniciativa parlamentaria fue instigada por las crisis financieras que sufrieron Parmalat y otras firmas italianas, lo de Enron, y la crisis de los bonos argentinos, que son “meramente la punta del témpano de un fenómeno mucho más grave”, dijo. En todos los países vemos el efecto negativo de la “financiarización” de la economía, la concentración del poder financiero en unas pocas manos, y el aumento de la desigualdad económica.

No hablaré de la tragedia que agobia a África, donde millones mueren de pobreza y enfermedades, dijo Lettieri. Pero sí hablaré de la deslocalización, de la que LaRouche ha hablado, que está azotando con gran fuerza a Italia ahora, empobreciendo la estructura social. En vez de que el norte de Italia invierta en el sur (en la subdesarrollada región del Mezzogiorn-



El diputado italiano Mario Lettieri encabeza en su país la pelea por un Nuevo Bretton Woods. (Foto: Wolfgang Lillge/EIRNS).

no), las inversiones van a Rumania, Polonia, Eslovaquia, Turquía, etc. Y mañana, cuando la mano de obra cueste más en esos países, dijo, la inversión irá a parar a otro lugar. Con la inundación de productos baratos de China, sectores económicos enteros de Italia que solían tener una alta productividad están viniéndose abajo. Estos problemas no son sólo locales. Los sistemas financiero y bancario están basados ahora en actividades puramente especulativas. Hemos perdido el poderoso sistema industrial de antaño.

Lettieri concluyó: “Quisiera instar a todos a hacer un esfuerzo serio al nivel de todos los parlamentos. Estamos en una situación muy impresionante. Si no actuamos, las generaciones futuras encararán una nueva Era de Tinieblas”.

El doctor Claus Noe, ex subsecretario de Finanzas de Alemania, quien no pudo asistir por problemas de salud, envió

una declaración escrita en la que expresaba su satisfacción por la importante “señal” que el seminario estaba enviándole al mundo. “En mis diferentes cargos ministeriales, al igual que como escritor, he luchado desde mediados de los 1980 por que haya una reorganización de este sistema débil. Primero, esto implica poner bajo control esos flujos monetarios especulativos que hacen peligrar grandemente el desarrollo de la economía real, dentro de un nuevo sistema de tipos de cambio estables, de un Nuevo Bretton Woods”.

“¿Qué tendría de nuevo este sistema en comparación con el viejo sistema de 1944?”, preguntó el doctor Noé. “Primero que nada, Europa, Japón, China e India tienen una función más fuerte en la economía mundial. . . Además, es fundamental evitar desde el principio la debilidad del viejo sistema; a saber, que el más poderoso puede inflar su moneda, y crearía nuevas dependencias e inestabilidades al desacatar ciertas reglas.

“Sé que el señor LaRouche realiza una campaña para fortalecer el dólar mediante la ampliación y saneamiento de los economía estadounidense. Ésa es una empresa decisiva, pero plantea un conjunto de nuevas interrogantes acerca de la relación entre los EUA, Asia y Europa, que sería bastante inspirador discutir. ¿Puede una moneda sobrevaluada ser el patrón monetario?”

Serguei Glaziev, el famoso economista ruso y miembro de la Duma (el Parlamento ruso), hizo la misma pregunta fundamental, y le pidió a LaRouche que aclarara su propuesta de establecer un sistema de tipos de cambio fijos, en vista de lo que él caracterizó como la “situación irremediable del dólar”. Glaziev señaló la circunstancia de que la cantidad de dólares que ha creado la Reserva Federal excede por entre 20 y 25 veces el total de reservas de oro y metálico con que cuentan los EU. En contraste, el rublo ruso, por ejemplo, cuenta con reservas en una relación de 1:2. ¿No significa esto que el dólar tendrá que devaluarse de forma drástica?

LaRouche respondió que el valor determinante no son las reservas, sino la *productividad potencial* de la economía estadounidense. Los EU aún cuentan con tecnologías importantes, y con una gran capacidad concentrada de máquinas-herramienta en el sector automotriz —si no lo destruyen—, aparte de las del sector militar. Tenemos que emprender, ya, una movilización total para el crecimiento rápido de la economía de los EU, junto con una reorganización del sistema financiero, creando deuda nueva estadounidense a un plazo de entre 25 y 50 años. Al convertir en metálico esta deuda a largo plazo, podemos generar crédito para el desarrollo del mundo.

Europa no tiene la capacidad para llevar a cabo semejante empresa, pero los EU sí, dijo LaRouche. Haremos acuerdos comerciales y crediticios de largo plazo. Ajustaremos los precios, introduciremos el proteccionismo y cambiaremos los gravámenes tributarios. Gravaremos a un nivel superior, pero ofreceremos créditos impositivos a las cosas que sean útiles para la economía, como lo hizo el presidente Kennedy. Procuraremos la mayor expansión de la infraestructura de la historia. Con el enfoque de un motor científico, podemos transformar este planeta.

En una discusión posterior, que en parte giró en torno a la crisis en marcha de la Unión Europea, LaRouche detalló su propuesta para un regreso radical al principio de soberanía y banca nacionales, conforme al “Sistema Americano”.

Dijo que tenemos que conservar el principio del Estado nacional soberano. Éste no es un asunto administrativo. Es una cuestión de la identidad personal de los seres humanos, que cobra expresión (en parte) mediante el instrumento de una cultura idiomática. Necesitamos un sistema de cooperación *entre* Estados nacionales soberanos, no un batidillo de naciones. La idea misma de la Unión Europea, fue una idea de la globalización, de un imperio mundial. Esto es perverso. Yo regresaría a los EU a ser un ejemplo de soberanía, desechando todo lo desagradable que ha ocurrido en los EU debido a la dominación británica. Entonces, la norma estadounidense podrá inspirar a la gente a regresar al Estado nacional soberano.

Tenemos que regresar a las monedas nacionales de los Estados: “Si un gobierno no controla su moneda, entonces no puede controlar nada”, afirmó LaRouche. Sometamos al sistema de banca central a una intervención de la institución del Estado creada para tal efecto. Dicha institución del Estado deviene entonces en la base para crear un sistema de banca nacional. No eliminaremos los bancos privados; más bien los regularemos. Crearemos crédito a través del sistema de banca nacional.

LaRouche fue en extremo incisivo al condenar las políticas económicas de la Unión Europea. Un ejemplo cruel, señaló, es la forma en que llevan a los polacos a Alemania y Francia para trabajar como mano de obra barata, con los niveles salariales de Polonia. Hay polacos con credenciales profesionales, incluso gente que estudió medicina, a los que contratan para cosechar los vegetales que consumes. Esto es una injusticia intrínseca. Las condiciones de vida físico-económicas en Europa Oriental son peores que cuando regía el CAME en la era soviética, porque los autores de la política de la Unión Europea así lo decretaron. Pero al presente, todos y cada uno de los sistemas de banca central de la Unión Europea están quebrados.

Dos panoramas rusos

En su discurso escrito, el miembro de la Duma rusa Serguei Glaziev le agradeció a LaRouche su “muy importante iniciativa”. En un principio, cuando LaRouche hablaba de un derrumbe financiero, dijo Glaziev, la gente no hizo caso. Pero ahora la crisis está aquí, y es hora de pensar en una nueva arquitectura. A diferencia de LaRouche, Glaziev dijo que no veía forma alguna de evitar un desplome ahora. Más bien, “tenemos que tratar de minimizar los costos de una transición” a un nuevo sistema, una vez que el viejo se haya desintegrado. El sistema financiero mundial es una pirámide financiera, dijo, y puso de relieve el papel que tiene un dólar estadounidense que “no puede salvarse”. El valor de la masa de dólares creada por la Reserva Federal —que es 25 veces mayor que las reservas monetarias y de oro, y 60% de la cual circula en el exterior, fuera del control de la Reserva— lo sostiene la

especulación financiera, el chantaje político y las guerras. Esto no puede continuar de manera indefinida. En realidad necesitaríamos declarar en quiebra a la Reserva Federal y al sistema del dólar. Pero esto desataría un pánico enorme y una caída del dólar, no de 20 o 30%, sino de *veinte veces su valor*. Por tanto, afirmó Glaziev, es seguro que habrá un crac.

Glaziev delineó su opinión sobre los principios de un nuevo sistema financiero. Primero, dijo, a ninguna nación debe permitírsele “privatizar la creación de una moneda de reserva”, del modo que los EU lo han hecho a partir de 1971. Segundo, todas las naciones tienen que acordar que haya una disciplina financiera a la hora de crear las monedas y reservas, así como las reglas en cuanto a las tasas de interés. Tercero, necesitaremos un fondo multilateral de reserva, que podría financiarse mediante contribuciones o a través de un gravamen mundial a la especulación financiera.

¿Quién podría iniciar un nuevo sistema? Glaziev piensa que los EU y Japón no estarían de acuerdo con las limitaciones necesarias. Sin embargo, algunos otros países tienen cierto campo de maniobra y no tendrían que esperar a los demás. Entre estos está Rusia, con sus reservas considerables, así como también China e India, que han mantenido el control de sus sistemas monetarios. Algunos países árabes pudieran sumarse, y si la Unión Europea le entra, esto constituiría una base eurasiática para la nueva arquitectura financiera. Este asunto es muy delicado, y no queremos activar el derrumbe, dijo, pero debemos discutirlo.

El profesor Stanislav Menchikov, ex diplomático de alto nivel de la antigua Unión Soviética, economista y analista de la situación rusa y mundial, objetó las conclusiones de Glaziev en cuanto a la función de los EU y el dólar. Primero, recalcó, LaRouche no nada más está diciendo que el sistema viene derrumbándose, sino que los EU tienen que hacerse responsables de evitar el desmoronamiento del mundo. Esto es una demanda para una *intervención activa*, lo cual es de suma importancia. Ahora bien, ¿cómo vas a tener un nuevo sistema sin los EU?, preguntó Menchikov.

El euro por un pelito y es una ficción, dijo Menchikov. A la larga nada funcionará si no se desarrolla la economía física, como dice LaRouche. Pero tenemos el problema inmediato de evitar que el mundo se despedace. Esto no permite eliminar el dólar. Sin los EU, no pasará nada. Necesitamos toda una serie de negociaciones. Esto tiene que resolverse en detalle.

Rusia tiene un interés verdadero en lograr semejante acuerdo del Nuevo Bretton Woods, dijo Menchikov, quien sugirió que la Duma rusa debía tomar una medida parecida a la iniciativa de Lettieri en el Parlamento italiano.

Pero la siguiente pregunta es, dijo, ¿quiénes deben ser las partes en el acuerdo? Es claro que tiene que ser un acuerdo entre Estados, no entre bancos centrales. Los bancos centrales no pueden hacer nada. Y necesitaremos mejores gobiernos; tenemos que botar a los neoliberales. ¿Quién representará a Europa?, preguntó Menchikov. La votación reciente en Francia y Holanda fue en contra tanto de la Unión Europea como de la política de sus gobiernos. El euro es algo absurdo, pues

su introducción estuvo conectada con una inflación enorme de la que nadie quiere hablar. Dijo que no necesitaba incluirse a la Unión Europea como tal en la negociación del Nuevo Bretton Woods, sino que, más bien, la voz cantante debían llevarla Alemania, Francia e Italia.

La teoría monetaria es basura, dijo Menchikov. Pero no basta decir: “Tengamos tipos de cambio fijos”. Necesitaremos un conjunto de lineamientos para la política fiscal y monetaria. Quizás necesitemos una canasta de monedas. Pero, como sea, dijo Menchikov, una solución de largo plazo requerirá el componente físico económico real. En este marco, le dio su apoyo al llamado de Helga Zepp-LaRouche para poner al Puente Terrestre Eurasiático de nuevo sobre el tapete internacional.

LaRouche abordó a fondo el problema que señalaron varios participantes, en cuanto a la función futura del dólar y la determinación del valor de las monedas en un nuevo sistema monetario mundial, en un intercambio que tuvo con el profesor Menchikov, (ver *Resumen ejecutivo* de la 2ª quincena de agosto de 2005). LaRouche recalcó que éste no es un problema técnico-financiero, sino físico-económico. “¡Boten a los contadores!”, pidió LaRouche, quien instó a la gente a abandonar las “ideas locas sobre el dinero”, que son las responsables de gran parte del desastre económico que el mundo padece ahora.

Cómo deshacerse de Bush y Cheney

Además de LaRouche, otros dos ponentes destacaron los antecedentes históricos y la naturaleza de la lucha fundamental que hoy se libra en los EU, lucha de cuyo desenlace dependen las posibilidades de crear un nuevo sistema monetario mundial, y evitar una nueva Era de Tinieblas.

El doctor Clifford A. Kiracofe, un historiador que enseña en el Instituto Militar de Virginia, citó las advertencias de los presidentes estadounidenses Abraham Lincoln, Franklin Roosevelt y Dwight Eisenhower “contra el poder de intereses creados, financieros y empresariales, para derrocar la forma republicana de gobierno de los EU”, y apuntó a la naturaleza de la facción imperial que ha empujado a los EU al desastre en Iraq, y que ahora está pugnando por una posible guerra contra Irán. Kiracofe explicó que las políticas de la facción imperial estadounidense toman como modelo las del británico lord Palmerston del siglo 19, un hombre que, entre otras cosas, estaba entregado con pasión a la destrucción de los propios EU, tratando de dividirlos en confederaciones separadas norte y sur. Cuando las primeras intentonas británicas fallaron, Palmerston, lord John Russell y otros urdieron la política británica de fomentar la secesión sureña y la Guerra Civil resultante.

Tras la derrota de la Confederación —en la que, como Kiracofe subrayó, Rusia fue una amiga fiel de Lincoln y la Unión Americana—, la estrategia británica viró de forma gradual hacia una “reconciliación” con los EU en contra de Alemania, que llevó a la Primera Guerra Mundial. De ahí en adelante, los británicos continuaron con su estrategia de dis-

tención mediante una alianza, principalmente entre ciertas redes financieras británicas y estadounidenses, de las que los intereses de los Harriman y la élite bancaria de los Lazard son representativas, y así sentaron los cimientos de la “élite angloamericana” del siglo 20.

Elementos significativos de esta élite angloamericana, dijo, fomentaron el fascismo de Mussolini y Hitler. De ahí, Kiracofe delineó la continuidad de la tradición perversa de Palmerston hasta Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski, quienes han influenciado el pensamiento estratégico imperial estadounidense por casi medio siglo. La geopolítica demente de Brzezinski la impuso su ex alumna Madeleine Albright en el Gobierno de Clinton, como ahora lo hace la secretaria de Estado Condoleezza Rice, quien fuera discípula del papá de la Albright, Joseph Körbel.

El profesor Kiracofe concluyó señalando que “la pelea faccional en los EU, entre una oligarquía corrupta que favorece el imperialismo y los que apoyan a las instituciones republicanas, tiene sus raíces en la Inglaterra de los siglos 16 y 17. Luego de organizarse las colonias británicas en Norteamérica, la lucha faccional llegó a nuestro litoral, y no ha cesado”.

“¿Se librarán de la influencia perniciosa de las redes oligarcas transnacionales los partidos Republicano y Demócrata de los EU?”, preguntó.

El director de contrainteligencia de *EIR*, Jeffrey Steinberg, habló de la posibilidad de lograr semejante “liberación”, que ahora urge tanto en los EU. Steinberg puso al tanto a los participantes del papel decisivo que desempeñó Lyndon LaRouche en el proceso que llevó a la derrota que le infligieron el 23 de mayo de 2005 fuerzas bipartidistas en el Senado estadounidense, a las huestes de Bush y Cheney que intentaron dar un golpe contra la Constitución de los EU. Contó cómo Karl Rove y Dick Cheney llamaron a un connotado senador republicano a la Casa Blanca, y lo acusaron de colaborar con LaRouche, cosa que no era cierta; pero Rove tenía buenas razones para concluir que estaba ocurriendo un cambio político en y en torno al Senado, que no podía “tener otra explicación, que LaRouche cambió la personalidad de las instituciones estadounidenses”, ¿que de pronto estaban infectadas con el verbo vivo de los padres fundadores de los EU!

¿Cómo pasó eso? Steinberg explicó: primero, hubo una serie de cerca de 20 discursos estratégicos que LaRouche dio por internet a partir de noviembre del 2000, en los que puso de relieve de forma enfática la locura e incompetencia de Bush, y presentó su análisis y estrategia de cómo salir del desastre. Estas intervenciones le permitieron a algunos en el Partido Demócrata y en el Congreso y otras instituciones, seguir con discreción a LaRouche, lo que de un modo gradual llevó el diálogo al nivel avanzado que puede verse en la transcripción de su última presentación por internet. Ahí queda claro cómo LaRouche de facto ha sentado su posición como el comandante en jefe de las fuerzas constitucionales opuestas al régimen de Bush y Cheney.

Un segundo elemento clave, subrayó Steinberg, fue la activación del Movimiento de Juventudes Larouchistas

(MJL), con sus despliegues concentrados en el Congreso de los EU, su distribución de enormes cantidades de impresos, y su labor organizativa entre cientos de jóvenes empleados del Congreso. Estos despliegues le plantearon una paradoja a la gente alrededor del Congreso: por un lado, no tenían las herramientas intelectuales para organizar un movimiento de jóvenes semejante. ¿Quién de ellos podría enseñar un curso sobre Gauss, por ejemplo? Por otro lado, podían palpar de forma empírica la eficacia extraordinaria del MJL en tanto fuerza política. Esto obligó a muchos a reexaminar su propia perspectiva política.

La labor de LaRouche y su organización tiene a los de la Casa Blanca en un estado de histeria. Están desestabilizados y heridos políticamente. Bush ha devenido en un mero figurón más rápido que cualquier otro presidente en la historia. Estamos a punto de tumbar a Bush y Cheney, y hemos activado cierto liderato político calificado en el país, dijo.

El concepto estadounidense de libertad

En su discurso de apertura, y en repetidas ocasiones a lo largo del seminario, LaRouche abordó la cuestión, paradójica para muchos, de que el Sistema Americano de economía no es ni capitalista ni socialista. En cierto momento el diputado italiano Lettieri le preguntó a LaRouche: ¿Cómo puede vincular la importancia de la libertad del empresario privado a un papel fortalecido del Estado? Yo he visto cómo una intervención excesiva del Estado puede llevar a una degeneración de la economía, dijo Lettieri.

LaRouche respondió señalando algunos aspectos fundamentales sobre la verdadera naturaleza de la libertad.

Con el presidente estadounidense Harry Truman y la influencia de gente como Henry Luce, dijo LaRouche, se creó el Congreso a Favor de la Libertad Cultural (CFLC) para destruir el legado de la cultura clásica, para negar la existencia de la creatividad racional, y para inculcar valores fascistas, so pretexto de educar a la gente en la “democracia” y el “anti-comunismo”. Esta operación contó con la influencia de figuras tales como Theodor Adorno, Max Horkheimer, Hannah Arendt y otros amigos del nazi declarado Martin Heidegger, y produjo una generación que en gran medida ha enloquecido, una que vino a conocerse como la generación del 68 o de los “sesentocheros”, y su pináculo cobra expresión en los movimientos antinucleares ambientalistas, cuyos miembros hoy dominan las posiciones más importantes de la sociedad actual. En consecuencia, prácticamente está destruyéndose la educación científica, y hubo un cambio de paradigma que posibilitó las transformaciones degenerativas de la política y la práctica económica que han conducido al presente desastre.

Fue con esto como telón de fondo, que LaRouche procedió hace algunos años a crear un nuevo movimiento de juventudes, a partir de los jóvenes adultos que habían llegado a despreciar la degeneración de la generación de sus padres, o sea, la de los “sesentocheros”. Tras unos cuantos años de educación autodidacta, de conformidad con la pauta establecida por LaRouche, que abarca el ataque de Carl Friedrich

Gauss de 1799 contra la sofistería científica de Leonhard Euler y Joseph Louis de Lagrange, y un intenso trabajo coral con eje en el motete *Jesu, meine Freude* de Juan Sebastián Bach, los miembros del MJL han desarrollado la destreza de captar conceptos científicos que les son incomprensibles hasta a muchos profesionales. Ellos están concentrados en los procesos creativos de la mente, que son la definición de la libertad.

La falta de libertad no es el problema de un sistema de gobierno, sino más bien de la forma en que uno usa el sistema de gobierno. Si le das acceso a la gente a la creatividad, entonces no habrá opresión de la sociedad. El problema es el embrutecimiento de la creatividad racional. La única forma de corregirlo es inspirando a la gente a descubrir la humanidad que tiene en sí. No busques una cura imponiendo reglas. Son los períodos de desarrollo cultural clásico, como el Renacimiento o el resurgimiento de la cultura clásica que hubo en Alemania en torno a Gotthold Lessing y Moisés Mendelssohn, los que generan la idea de libertad. Tenemos que organizar a la sociedad en torno a la creatividad cultural, no la competencia hobbesiana.

Ha llegado la hora del Puente Terrestre Eurasiático

Helga Zepp-LaRouche, esposa de Lyndon LaRouche y figura política mundial influyente por derecho propio, empezó por plantear las razones por las que decidió contender por la Cancillería de Alemania en la elección anticipada que se ha programado. Tenemos una escasez de conducción en todas las partes, dijo. El desplome económico y financiero apunta a una condición de ingobernabilidad. El Partido Socialdemócrata (SPD) necesita redefinirse, y abandonar a los verdes y la ideología ambientista, que son una de las bases principales de la adopción de las medidas de austeridad de los mentados “Hartz IV” y “Plan 2010”, y de no haber echado por tierra el Pacto de Estabilidad de Maastricht que acordó la Unión Europea. El SPD está en un profundo estado de crisis, pero los otros partidos (CSU, CDU, FDP) son mucho peores. La Unión Demócrata-Cristiana (CDU) ha abandonado la tradición de Konrad Adenauer, y ahora la domina la neoconservadora Sociedad Mont Pelerin. La llegada al poder de la CDU y la CSU (Unión Socialcristiana) sería un desastre y el fin de Alemania.

Una de las cosas que pesan en la situación actual, es la forma en que “obligaron a Alemania a tragarse el veneno” de Maastricht, como una condición de la reunificación, dijo. Esto incluyó: 1) remplazar el marco alemán —una moneda muy fuerte— con el euro; 2) una reorganización económica radical de Alemania Oriental, que llevó a la desindustrialización y despoblación casi totales de incontables pueblos y ciudades; 3) la destrucción de las economías de la antigua Unión Soviética y de Europa Oriental, incluido el desplome de la industria rusa a un tercio de sus niveles previos.

En esa época, dijo Zepp-LaRouche, propusimos el “Triángulo Productivo París-Berlín-Viena”, un programa de construcción de corredores de desarrollo e infraestructura que hubiera explotado las capacidades industriales del Este, al



El doctor Muhammad al-Sayed Selim es director del Centro de Estudios Asiáticos en la facultad de Economía y Ciencia Política de la Universidad de El Cairo en Gizeh, Egipto. (Foto: Wolfgang Lillge/EIRNS).

tiempo que las modernizaba. Pero luego vino el asesinato de Herrhausen y Rohwedder, la campaña de Margaret Thatcher del “Cuarto Reich” para satanizar a Alemania, el “Nuevo Siglo Americano” de George Bush padre, y la influencia del presidente francés François Mitterrand.

Tras el derrumbe de la Unión Soviética, ampliamos nuestra propuesta al programa de corredores transcontinentales de infraestructura del “Puente Terrestre Eurasiático”, como la espina dorsal del desarrollo agrícola, industrial y tecnológico de toda Eurasia. Pero, una vez más, se perdió una gran oportunidad. A resultas de los errores que cometimos, ahora estamos en un derrumbe. Sólo hay una respuesta: poner de nuevo sobre el tapete el programa del Puente Terrestre Eurasiático ahora, y en grande.

Nadie debe subestimar mi candidatura a la Cancillería, prosiguió Zepp-LaRouche. Yo represento la única solución, con mi conexión directa con los EU (por su esposo, ¡Lyndon LaRouche!). La colaboración de Alemania con los EU es fundamental. Mi candidatura catalizará la cooperación entre las naciones a favor de un nuevo orden económico mundial.

Zepp-LaRouche habló de la urgente necesidad de llevar a cabo un renacimiento moral y cultural en todo el orbe, para que el orden político del mundo sea congruente con el “orden de la Creación”. Tenemos que incluir consideraciones metafísicas, dijo, citando el concepto de “mi amigo Nicolás de Cusa”, de que cada microcosmos tiene que trabajar en el desarrollo de los demás microcosmos. Debemos recordar las palabras del gran poeta Federico Schiller, quien dijo que sólo en una mente bella puede reflejarse la realidad.

El profesor Muhammed al-Sayed Selim, director del Centro de Estudios Asiáticos de la Universidad de El Cairo,

quien actualmente enseña en Kuwait, dio una nota de optimismo en cuanto a las perspectivas de desarrollo de la “línea austral” del Puente Terrestre Eurasiático. Repasó en cierto detalle los planes y proyectos en construcción en las naciones del sudoeste de Asia, para el desarrollo de una red regional moderna de ferrovías y otras conexiones de infraestructura. Un problema grande, dijo, es el ambiente de seguridad incierto de la región.

Chandrajit Yadav, ex ministro de Estado y miembro del Parlamento de India, y presidente del Movimiento Nacional de Justicia Social, retomó un tema importante que tocó Zep-LaRouche: el aspecto moral y cultural de la crisis mundial desde la perspectiva del papel que tiene India. El sistema monetario actual ha fracasado, dijo. El hombre común está despertando y alzando su voz. Uno debe aprender de la experiencia india, de las cualidades de líderes como el Mahatma Gandhi e Indira Gandhi, y de los éxitos de la economía mixta de India. Pasaron los días en que Occidente podía dictarle con arrogancia sus políticas a Oriente, dijo. El globalismo es el enemigo de los pobres en todo el mundo. Justo en estos momentos los aumentos exorbitantes en el precio de los energéticos tienen un efecto devastador.

Yadav describió como sumamente prometedor el desarrollo del “triángulo estratégico” de Rusia, China e India, que en un principio propuso el ex primer ministro ruso Yevgueni Primakov. En la reunión que acaba de concluir en Vladivostok, Rusia, llegaron a un acuerdo comercial de 25 años, un acuerdo para que China explore en busca de petróleo en Siberia, un acuerdo de cooperación con la India en Asia Central, y el compromiso de fortalecer en grande los lazos comerciales y económicos entre las tres naciones. En los últimos tres años, dijo Yadav, el comercio entre China e India ha aumentado de apenas 3 mil millones de dólares anuales, a cerca de 13 mil millones, y los planes son de elevarlo a 30 mil millones en los próximos 7 años. A su vez, el intercambio con Rusia aumentará a 28 mil millones de dólares. Yadav concluyó destacando los desafíos que encara la política que anunció India, de convertirse en un “país desarrollado para el año 2020”.

Las preocupaciones de China

La situación paradójica de China, con su rápido crecimiento y su posición cada vez más fundamental en la economía mundial, fueron un tema prominente de discusión en el seminario. Aunque elogió el compromiso de China con el desarrollo de toda su pueblo como un aspecto significativo y positivo de la situación mundial, LaRouche señaló que 70% de la población china sigue siendo desesperadamente pobre. Es más, la política “globalizadora” de mudar la producción de las regiones con una infraestructura desarrollada en los EU y Europa, a las de “mano de obra barata” como China, de hecho está echando por tierra la productividad general de la economía del mundo, e impidiendo que China emprenda el desarrollo cabal necesario de su infraestructura, del que depende su futuro.

El doctor Ding Dou, profesor adjunto de la Escuela de

Estudios Internacionales de la Universidad de Pekín, empezó su ponencia “Sobre la economía política de la revaluación del renminbi (yuan)”, recordándole a sus oyentes la gran presión que el actual Gobierno de los EU está ejerciendo sobre China para que aprecie su moneda en relación con el dólar. Hasta ahora, dijo, el Gobierno chino ha resistido de forma resuelta a esta presión. Ding Dou señaló que el gran incremento de las reservas chinas en moneda extranjera es más que nada producto del gran flujo de capital extranjero que ingresa al país, y de su superávit comercial. Esto al presente abarca un gran flujo de “dinero caliente” —apuestas a una revalorización del yuan (la cual ocurrió en parte a mediados de julio—Ndr.)—, al que las autoridades chinas tienen bien vigilado, y que complica el asunto de la apreciación. Este flujo de capital también aumenta la liquidez, amenazando con provocar la inflación y el sobrecalentamiento de la economía china.

Aunque la pérdida de trabajos en los EU se le achaca a las exportaciones chinas, Ding Dou dijo que no hay una forma sencilla para que los EU, 70% de cuya economía lo domina el sector servicios, reduzca su dependencia de las importaciones. China, en efecto, está subsidiando a los consumidores estadounidenses. Una apreciación del yuan en relación con el dólar no llevaría de manera automática a una reducción del déficit comercial de los EU, dijo. Los principales intereses empresariales estadounidenses también sacan provecho de las exportaciones chinas. Más aun, al presente China es un gran acreedor de la deuda de los EU, pues usa la tercera parte de sus reservas para comprar bonos del Tesoro estadounidense. Una apreciación del yuan le acarrearía pérdidas a China, y también es posible que afecte las tasas de interés en los EU. De ahí que ambas partes deban actuar con cautela.

Además, dijo Ding Dou, China tiene sus propias preocupaciones internas importantes. El aparejamiento de la moneda china al dólar desde 1994 ha servido de ancla para toda clase de transacciones financieras, ayudado a garantizar la estabilidad en los precios y reforzado una confianza subjetiva en el yuan entre la población china. Esto, a su vez, es un factor significativo que mantiene la confianza en el Partido Comunista chino, tras 56 años, frente a problemas como el desempleo y la creciente brecha en los ingresos. Al Gobierno chino también le preocupa la gran cantidad de préstamos bancarios en cartera vencida, y los consiguientes peligros que pudieran acompañar cualquier liberalización adicional de las cuentas de capital.

El Gobierno chino, dijo Ding Dou, sigue una política de evitar riesgos, y el riesgo de inflación, desempleo y pérdida de estabilidad social es más grande de apreciarse el yuan, que de mantenerse la paridad a su nivel actual. Aunque uno puede revalorizar el yuan de la noche a la mañana, el ajuste de la estructura comercial de China tomaría mucho más tiempo. Por último, como afirmó hace poco el primer ministro chino Wen Jiabao en un discurso que dio en la Cámara de Comercio de los EU, China tiene la política y la tradición de nunca sucumbir a la presión extranjera.

Por todas estas razones, dijo, nadie puede decir cuándo apreciará el Gobierno chino la moneda; pero tomará tiempo.

La presentación del doctor Song Hong, investigador del Instituto de Economía y Política Mundiales de la Academia China de Ciencias Sociales, arrojó más luz sobre el dilema que encaran China y el mundo entero a consecuencia de la política de “globalización” de las últimas décadas. El reciente crecimiento acelerado de China ha sido impulsado en gran medida por su integración a un nuevo sistema manufacturero mundial que empezó a surgir hace unas décadas, cuando Japón mudó la producción con uso intenso de mano de obra a Corea del Sur y Taiwan, y los EU le siguieron, haciendo lo mismo en México.

El 95% de la inversión extranjera directa, dijo, ha sido en la forma de inversión en planta nueva, y 70% de eso se concentró en los sectores manufactureros. Pero la mayor parte de esto implica el procesamiento, más que la fabricación completa: se importan los componentes, ciertos pasos del proceso tienen lugar en China, y el producto se reexporta como parte de una red manufacturera multinacional. Así, las exportaciones chinas han venido dependiendo estrechamente de las importaciones: para exportar 1 dólar en valor, China tiene que importar 66 centavos (dos tercios de un dólar) en insumos. Son Hong también indicó que los EU, por ejemplo, están ligados por un *déficit* comercial con Japón, Corea del Sur y Taiwan. Debido a esta creciente interdependencia, los problemas requerirán soluciones multilaterales.

En la deliberaciones, LaRouche y otros señalaron qué tan extremadamente vulnerables han quedado China y otras naciones a la clase de crisis de reacción en cadena que podría desatar una caída del dólar. El mundo está más interconectado que nunca. Por tanto, China tiene un interés vital en trabajar junto con los EU y otras naciones, para echar a andar un nuevo sistema monetario y un nuevo orden económico mundiales lo antes posible.

El peligro de guerra

La situación en Irán luego de su reciente elección presidencial, la reciente inestabilidad en Kirguistán y Uzbekistán, y la posibilidad de una nueva aventura bélica de los EU en la región, fueron preocupaciones recurrentes expresadas en el seminario de Berlín.

El general de división (r.) Assir Karim, un respetado analista indio de cuestiones de seguridad regional, habló de la situación cada vez peor de Asia Central, en el marco de que resulte un nuevo “Gran Juego” entre potencias extranjeras en competencia. En vez de poder desempeñar un papel positivo como puente económico y cultural, Asia Central está atrapada en un estado de inestabilidad permanente. Con todo y su gran riqueza de recursos, Asia Central carece de la infraestructura necesaria para desarrollarlos. Los grupos étnicos rebasan las divisiones políticas, y lo mismo hacen las organizaciones criminales y los grupos fundamentalistas islámicos, mismos que ahora están en apogeo. Todavía podría dársele un giro a la situación, dijo, si las potencias externas se unieran para hacer

algo por esta región y la trataran como una zona importante de desarrollo.

Sobre todo, dijo Karim, sus perspectivas mejorarían muchísimo de resolverse los conflictos en Afganistán e Iraq. Por desgracia, esto no está sucediendo. De surgir un nuevo conflicto de envergadura en la región, sería sumamente difícil contenerlo, y tendería a arrastrar consigo a una nación tras otra, hasta llegar a Europa, en una espiral de desestabilización.

LaRouche llamó la atención reiteradamente al papel de los británicos, tanto en términos históricos como hoy con Blair, en fomentar conflictos regionales como un método de dominación imperial. La continua influencia británica, del modo que la ejemplifican los sucesos recientes en Irán y Uzbekistán, en particular, dijo LaRouche, viene de cultivar a fondo y a la largo plazo sus lazos con familias destacadas en cada región, hasta el nivel de pueblos y aldeas, lo que les brinda a los británicos un grado inigualable de “control al tacto”. LaRouche relató su propia experiencia personal en India en 1946, cuando se “asqueó del Imperio Británico” y sus métodos bestiales.

LaRouche advirtió de la tendencia que siguen ahora el eje Bush–Cheney–Blair–Sharon y sus patrocinadores, de desatar nuevas provocaciones de envergadura. Por un lado, los EU están quedándose sin tropas que desplegar en cualquier operación militar futura. Pero precisamente en tales circunstancias también hay un gran peligro de que pasen cosas como las acontecidas alrededor de 1922, cuando mucha gente murió en asesinatos, golpes y cosas por el estilo.

Un experto militar alemán externó su opinión de que no hay un gran riesgo de que haya una operación militar estadounidense contra Irán, en particular. La razón principal, dijo, es que la capacidad militar iraní —a diferencia de la de Iraq antes de la última guerra— sigue intacta, y las fuerzas estadounidenses en la región están al alcance de la artillería de Irán.

LaRouche respondió advirtiendo que la mente de la mayoría de la gente opera bajo supuestos axiomáticos sobre lo que es cierto y lo que es falso, lo posible y lo imposible. En la historia militar hay dos clases de situación en las que uno logra que ocurra lo que parecía “imposible”. Una es el caso de una estrategia racional, que aprovecha la ceguera estratégica de un contrario. La otra es el caso en el que una de las partes, aunque algo no tenga sentido, lo hace de todos modos. Por ejemplo, el juego de “a ver quien se raja primero”, la estrategia que planteó la Rand Corporation en los 1970, en la que uno de los lados dice, en efecto, “estoy loco”. De modo que hoy también tenemos el peligro de Israel, de que desplieguen a algún idiota para que cometa una locura, y que el gobierno diga que no le importan las consecuencias.

No descarten el peligro de que, de conformidad con una nueva orientación del Gobierno de Bush, un elemento regional de la Fuerza Aérea estadounidense arroje un arma nuclear. Esto es algo muy candente hoy. Si sucede algo así, ¿dónde pararía? La situación es muy inestable, dijo LaRouche. Bush, Cheney y Blair están clínicamente desquiciados, y el futuro de la civilización depende de que los echemos del poder, ya.